

HIPERTEXTO, DISEÑO Y COMUNICACIÓN CORPORATIVA
La desterritorialización de las disciplinas en los nuevos
horizontes epistemológicos

Rodrigo BROWNE SARTORI

Universidad de Playa Ancha
(Municipalidad de Juan Fernández)
Chile

*(...) hay que cambiar las reglas del juego: no simplificándolas (...)
sino complicándolas (poniendo nuevas dimensiones).*

J. Ibáñez

I. INTRODUCCIÓN

Frente a la revolución de las comunicaciones y ante el exceso de información que, en la actualidad, bombardea a nuestras sociedades, es necesario reflexionar sobre los paradigmas epistemológicos que, hasta el momento, nos han llevado a una “nueva crisis” que visualizamos desde el siglo pasado (Foucault, 1975; Deleuze, 1993) y que se ha consolidado en los comienzos de este nuevo milenio. Transición de centurias en la que observamos cómo lo humano se ha visto alterado y modificado por el acelerado perfeccionamiento de las neotecnologías de la comunicación y la información. Fenómeno que nos ha acercado -como ya se ha dicho en variadas ocasiones- a discursos *hipertextuales*¹ (abiertos a todas las disciplinas y, en

¹ En torno al hipertexto y a la hipertextualidad existen diversas y variadas opiniones. Algunas de ellas las podemos encontrar en Gérard Genette (1989), George P.

particular, al diseño que, poco a poco, ha ido ampliando su campo de acción, escapándose de los moldes tradicionales para conjugarlos con el mundo de la informática, internet y a una implicación *creativa* en la *World Wide Web*) donde predominan estrategias entrópicas y neguentrópicas, dependiendo del punto de vista de quien analice e investigue esta noción que opera -en palabras de Jesús Martín Barbero (2000)- como una especie de *palimpsesto* que participa del “[...] tránsito de un modelo centrado en la secuencia lineal que *encadena unidireccionalmente* materias, grados, edades y paquetes de conocimientos, a otro *descentrado* y *plural*, cuya clave es el ‘encuentro’ del *palimpsesto* -ese texto en el que un pasado borrado emerge tenazmente, aunque borroso en las entrelíneas que escriben el presente- y el *hipertexto*: escritura no secuencial sino *montaje* de conexiones en red que, al permitir/exigir una multiplicidad de recorridos, transforma la lectura en escritura” (Martín Barbero, 2000: 27).

La crisis posmoderna que antes mencionamos y que vinculamos con los períodos de *soberanía imperial* (diferenciada de los modelos imperialistas llevados a cabo, por ejemplo y en su momento, por Estados-naciones como Francia e Inglaterra) (Hardt y Negri, 2002) es apreciada por Gonzalo Abril (2003) como una degradación del cuerpo humano y fundamenta, sobre lo mismo, que en los nuevos escenarios -donde predomina lo simulado- el *yo* se ha “descorporeizado” y “virtualizado”. “La experiencia del propio cuerpo parece así abocada a la extinción virtual o una sobreexcitación casi nostálgica de sus antiguas potencias [...] Como escribe Maldonado (1998), el cuerpo humano no goza de demasiada estima entre los partidarios del ciberespacio” (Abril, 2003: 17-18), afectando, con esto, al funcionamiento interno entre naturaleza y cultura. Lo mismo sostiene Francisco J. Varela (2003) al indicar que el sujeto está sumido en un proceso de descorporeización estimulado por una *virtualidad del ser* que lo lleva a una (in)habilidad ética: “Cuanto más notamos la naturaleza carente de ser de nuestro ser en varias ‘regiones’ de nuestro organismo, más dudamos de nuestro sentimiento del ‘yo’ como verdadero centro” (Varela, 2003: 105). Desde una mirada similar lo

Landow (1997), Manuel Ángel Vázquez Medel (2000), Juan Carlos Fernández Serrato (1999), Nuria Vouillamoz, (2000) y Antonio García Gutiérrez (2002).

sugiere Jesús Ibáñez en *El regreso del sujeto* (1994) (conjunto de conferencias dictadas en Chile): “Cada sujeto está sujetado por una red que estría el espacio-tiempo social...” (Ibáñez, 1994: 44).

II. EPISTEMOGRAFÍA INTERACTIVA

Con el propósito de *resistir* a las estrías espacio-temporales que están vaciando y descalabrando al sujeto, es fundamental -desde la teoría y la *praxis*- re-plantear algunas nociones que, a partir de institucionalizaciones megaconceptuales producidas y heredadas por los modelos de la modernidad occidental, han deteriorado las posibles y permeables relaciones para y con los nuevos horizontes hipertextuales. Ante tal diagnóstico, es fundamental pensar la red como un fenómeno ilimitado, activo, plural y libre que supere los sistemas controladores que -al proyectar y respetar los restos de la epistemología clásica- afectan, en palabras de Varela (2003), al “*conocimiento progresivo y directo de la virtualidad del ser*”, envuelta en los juegos mediáticos del simulacro y la hiperrealidad (Baudrillard, 1996).

Entendemos, con esto, que el proyecto de Varela pretende superar las imposiciones del imperio posmoderno y estima necesario -para salir de esta crisis- que el análisis de *la habilidad ética* consista en conocer e investigar al sujeto en su propio simulacro, indicando que en occidente se han olvidado de la virtualización y fragmentarización de la naturaleza humana. Es fundamental, pues, para una efectiva *competencia ética* el desarrollo y puesta en marcha de un proyecto de aprendizaje teórico-práctico que permita la transformación e intervención de las ya reconocidas relaciones hipertextuales. Se trata, prosigue Varela (2003), de emplear “(...) los términos de Foucault, en la *práctica de transformación del sujeto*” (Varela, 2003: 129). La cuestión consiste en reemplazar las figuras tradicionales de responsabilidad ética, religiosa, política, asociativa y sus secuelas, abriéndose a otras y variadas perspectivas que estimulen la alteración del sujeto y la *creación* de estrategias productoras de

*subjetivación*². Así lo entiende Gilles Deleuze (1996) a partir de las nociones de Michel Foucault:

¿Puede decirse entonces que esta nueva dimensión es la del sujeto? Foucault no emplea nunca la palabra ‘sujeto’ como persona ni como forma de identidad, sino las palabras ‘subjetivación’, como proceso, y ‘Sí mismo’ (Soi), como relación (relación consigo mismo) (Deleuze, 1996: 150).

Para resistir las secuelas que desde la modernidad tardía percibimos en los amplios espectros de la posmodernidad, Antonio García Gutiérrez (2002) explica que el paradigma neopositivista (vinculado a la última de las modernidades) influye a la médula de la reflexión actual y al ejercicio de organizar el conocimiento. Por lo mismo, propone enfrentarse a las perspectivas homogéneas de la epistemología e invita a habilitar mecanismos de ensamblaje que complejicen (en el sentido del *pensamiento complejo* de Edgard Morin (1994)) y se integren en y de la diversidad heterogénea. “Por eso necesitamos reflexionar sobre una teoría general que compile y dé cuenta de todas las perspectivas, una teoría compleja de la organización...” (García Gutiérrez, 2002: 232). Por tanto, es necesario fabricar un proyecto heterodoxo que re-humanice el ser, que no lo circunscriba en el discurso hermético de lo simulado, lo di-simulado y que, debido al planteamiento de una *heteroconstrucción* (el concepto

² “Más bien de sujeto, quizá convendría hablar de *componentes de subjetivación*, cada una de las cuales trabaja por su propia cuenta. Lo que conduciría necesariamente a reexaminar la relación entre el individuo y la subjetividad, y, en primer lugar, a separar claramente los conceptos. Estos vectores de subjetivación no pasan necesariamente por el individuo; en realidad, éste está en posición de ‘terminal’ respecto a procesos que implican grupos humanos, conjuntos socio-económicos, máquinas informáticas, etc. Así, la interioridad se instaura en el cruce de múltiples componentes relativamente autónomas las unas con relación a las otras y, llegado el caso, francamente discordantes...” (Guattari, 1996: 22). Guattari fue uno de los grandes herederos del concepto subjetivación propuesto por Michel Foucault en su última etapa investigadora. Para este filósofo la subjetivación fue el descubrimiento de una tercera dimensión entre saber y poder. Dicha dimensión nace de la necesidad de escaparse de las relaciones de poder que lo tenían enclaustrado y sin posibilidad de evasión. “Y es que, en ese momento, Foucault va a rearmar toda su trayectoria anterior, releyéndola ahora desde el problema del sujeto, y dotándola de un sentido retrospectivo que afila su agresividad y multiplica sus posibilidades” (Morey, 1989: 21).

es de García Gutiérrez), le ofrezca la posibilidad de mirar en forma heterodoxa, inter y/o transdisciplinar para no quedar engeguado por el lineamiento de las disciplinas que, oportunamente, Foucault (1994) catalogó al estudiar a las sociedades del siglo XIX y XX como *sociedades disciplinarias*. “Mi apuesta se articula con el pragmatismo de una disciplina, de configuración dialógica (en relación al problema, a los sujetos y a los ‘otros’ saberes), como hemos apuntado, en torno al objeto organización y transferencia del conocimiento, que no hace distinción entre usuarios y, en todo caso, debe procurar el libre flujo y acceso” (García Gutiérrez, 2003a: 24-25). Al respecto Muniz Sodré (2001), en sus estudios sobre la violencia (social) y su repercusión en los modelos disciplinarios, es categórico al asegurar que la disciplina moderna se puede entender “[...] como una regularidad de la conducta de presión...” (Sodré, 2001: 29) sustituyendo el empleo por la fuerza física. “No es otra la idea del ‘panoptismo’ social sugerida por Jeremy Bentham: la disciplina (el autocontrol panóptico) es el régimen adecuado para las fábricas, las escuelas, en tanto la violencia física sirve para la esclavitud” (Sodré, 2001: 30)³.

Frente a lo anterior, podemos concluir que durante mucho tiempo nos han hecho creer que somos parte de una disciplina o que debemos pertenecer a una disciplina que se transformó en el estandarte de un discurso de autoridad que, sin duda alguna y desde sus bases, le temía a todo fenómeno que procurara una contaminación intercultural o interdisciplinaria *entre* unos y otros. Sin ir más lejos, la propia palabra contaminación lleva por sí misma una carga peyorativa...

³ Aunque Sodré en su artículo no lo menciona, Michel Foucault ha realizado una amplia y profunda investigación sobre Bentham y su proyecto panóptico como ejemplo de las *sociedades disciplinarias*. Las obras más conocidas de este pensador al respecto son: FOUCAULT, Michel (1973). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, 1998 (conjunto de conferencias impartidas en la Universidad de Río de Janeiro); (1975). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI, 1994; (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta; (1979). “El ojo del poder”, *El panóptico*. Madrid: La piqueta, 1989; (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Barcelona: Alianza. Sobre Bentham y el panóptico es recomendable consultar: BENTHAM, Jeremy (1784-1832). *El panóptico*. Madrid: La piqueta, 1989.

Basado en los postulados del investigador portugués Boaventura Santos (1989), García Gutiérrez estima que para resistir a esta cuestión es necesaria una ruptura para con la epistemología tradicional y, desde este punto de vista, propone un nuevo paradigma asociado a un pensamiento comprometido, plural y alejado de los parámetros que encierran los textos en fórmulas positivistas o -según el propio García Gutiérrez- neopositivistas “[...] ya que necesitamos una Epistemología dialógica, abierta y flexible [...] que no imponga un rigor que ella misma no es capaz de adjudicarse” (García Gutiérrez, 2003a: 26).

Por su parte, García Gutiérrez aboga permanentemente por una salida neguentrópica⁴ y postula bajo el nombre de *epistemografía interactiva*⁵ a este proyecto creador, reticular, complejo, polisémico y dinámico que -inspirado desde el mestizaje y hacia el mestizaje retroactiva y proyectivamente- se enfrenta a las visiones únicas y binarias del mundo y, por supuesto, a sus manifiestas consecuencias.

Como hemos visto, los sistemas de información deben evolucionar en el sentido de red sin perder la condición sistémica, esto es, de organización en función de unos objetivos, como elemento neguentrópico que les permite una convivencia

⁴ Para nosotros, en casos particulares, la entropía también es parte de esta iniciativa liberadora y coopera en la *heteroconstrucción del sujeto vacío* (Talens, 2000) provocado por el abuso de los *mass-media*. Una de ellas es la alternativa que, como veremos más adelante y desde nuestro punto de vista, nos ofrecen Deleuze y Guattari (1997) con *rizoma*.

⁵ “Y como abordaje inicial, hemos propuesto la epistemografía interactiva: una configuración transdisciplinar -o aplicación edificante como diría Boaventura Santos- que se ocupa de pensar la memoria digital reticularmente, definiendo los parámetros, estrategias y pasarelas de los flujos de registros desde la autonarración comunitaria e individual de las trayectorias. Pero epistemografía interactiva es, además de un nuevo modo de concepción de lo registrado y un conjunto de reglas ontológicas, epistemológicas y metodológicas, el resultado mismo de su acción: los propios registros y sus azares en constelaciones transversales de recuerdos y vivencias digitalizados (epistemografías textuales) y los lenguajes que las gestionan (epistemografías sistémicas) [...] La teoría epistemográfica [...] huye de la homogeneidad y procura la heteroconstrucción en dirección del libre, y no impuesto, mestizaje” (García Gutiérrez, 2003b: 2 y 2002: 314). En otros momentos de su investigación y muy acorde con nuestro proyecto nuevo humanista, este teórico indica: “[...] creo que debemos recuperar al humano, al epistemógrafo interactivo...” (García Gutiérrez, 2002: 292).

en la diversidad y una identidad compleja en relación a otros sistemas que se producen y reproducen en la red digital como un peculiar efecto de big bang virtual (García Gutiérrez, 2002: 242).

Basado en el pensamiento complejo de Morin, este autor anuncia que la epistemografía en red es antijerárquica, al igual que lo propuesto por Deleuze y Guattari (1997) al aproximarse al rizoma: “El rizoma es un sistema acentrado, no jerárquico y no significativo, sin General, sin memoria organizadora o autómatas central, definido únicamente por una circulación de estados...” (Deleuze y Guattari, 1997: 42). Desde su punto de vista, García Gutiérrez explica que el rizoma es asociable con la epistemografía ya que su enmarañamiento y mestizaje acepta la realidad presente y sus interrelaciones “[...] hacia y desde el pasado parecen estar las claves de una eficaz organización de la memoria” (García Gutiérrez, 2002: 224). Empero, el propio investigador, reconoce el carácter entrópico del rizoma y precisa que - además del principio jerárquico que esta noción conlleva- carece de una vinculación con las ideas de estructura, significado y significativo: “[...] (por el contrario [...] responde a lo rizomático a pesar de la oposición de este concepto y el de estructura)...” (García Gutiérrez, 2002: 245). Con lo anterior, entendemos que el rizoma no sólo circula por los nuevos paradigmas neguentrónicos que lúcidamente propone García Gutiérrez para potenciar el *cambio de episteme*, sino que supera estas ideas y puede llegar a asociarse con las conflictivas nociones caóticas o entrópicas, leídas -eso sí y desde nuestra mirada- como un argumento que nos ayuda a *deconstruir* los modelos *arborescentes* impuestos por la modernidad y rescatados por algunos acérrimos sectores de la posmodernidad. “Resulta curioso comprobar como el árbol ha dominado no sólo la realidad occidental, sino todo el pensamiento occidental [...] a diferencia de los árboles o de sus raíces, el rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera [...] No tiene principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda...” (Deleuze y Guattari, 1997: 41).

En definitiva y más allá de la aproximación con la complejidad moriniana y la forzada conjugación con las estrategias rizomáticas de

Deleuze y Guattari⁶, García Gutiérrez reclama que la nueva epistemología tenga contacto con las diversas prácticas sociales a través de canales que den curso a una “[...] Epistemología pragmática como propone Santos desde su hermenéutica crítica” (García Gutiérrez, 2003a: 27). Así lo sugiere también Muniz Sodré (2002) al referirse a la transmisión de conocimiento y en virtud de una reflexión epistemológica “*vuelta*”, como un giro epistemológico que abra sus puertas a una contaminación *transcultural* (Ortiz, 1991) tolerante y propicia a una vinculación con el otro y con lo otro. García Gutiérrez, en consecuencia, “[...] *rompe con la cerrazón del establishment de conservación y transmisión de conocimientos [...] ‘exomemoria digital’ (video, multimedia, audio, biblio, fototecas) incluyendo también museos o archivos virtuales*” (Sodré, 2002: 7).

III. COMUNICACIÓN CORPORATIVA INTERDISCIPLINARIA

Este *re-emplazamiento* (Vázquez Medel, 2000b) de los moldes epistemológicos tradicionales y sus secuelas, es producto de un ejercicio *desterritorializador* (Deleuze y Guattari, 1997) que, para efectos de los postulados que pretendemos defender, activa la conjugación entre disciplinas -en su devenir rizomático- por medio de diversas *líneas de fuga* que le permiten contaminarse entre sí y que dan como resultado un proyecto interdisciplinario o transdisciplinario: ávido de conversaciones *híbridas* (García Canclini, 1989), *mestizas*

⁶ “¿Cómo anclar, entonces, una metodología netamente neopositivista y agónica en los nuevos espacios de incertidumbre? Pues bien, creo que el pensamiento complejo, la apertura hacia otras vías de cognición factibles y la heteroconstrucción de modelos de operación a partir de la integración de diversos actores que mantienen su identidad, y no la aniquilan en el proceso, pueden apuntar algunos itinerarios de salida” (García Gutiérrez, 2003a: 27). De todas maneras, las diferencias que nosotros percibimos entre el *pensamiento complejo* de Morin -como modelo más próximo al estructuralismo- y el denominado posestructuralismo del que participan Deleuze y Guattari con su principio *rizomático* también lo elucidada, García Gutiérrez (2002), en las páginas de su libro: “Debemos superar el estructuralismo sin abandonarlo aprovechando aquellos elementos que consignan tolerar otras aproximaciones. Buscamos un nuevo espacio de convivencia interconceptual transdisciplinar que aporte luz a este caos exponencial de la red globalizada [...] La complejidad no decapita, por tanto, la mirada estructuralista sino que la asume como enfoque complementario que, lejos de menoscabar, enriquece la percepción” (García Gutiérrez, 2002: 185-186).

(García Gutiérrez, 2002) y/o *criollas* (Glissant, 2002). La desterritorialización impide el encerrarse en un ámbito metodológico concreto, se extiende a diversas disciplinas y se cuestiona sobre la posibilidad de integrar diferentes propuestas y postulados. Desde directrices similares, Víctor Silva Echeto (2003) trabaja en los intersticios que se producen a la hora de confrontar la identidad y la alteridad (como mecanismo binario de disciplinamiento) en beneficio de *identificaciones*, de *espacios de terceridad* o *terceros espacios* (*third space*) intermedios como lo explica Homi K. Bhabha (1990). “Por ello, necesitamos Ciencias nómadas, rizomáticas, que circulen como líneas de fuga, dialogando, enfrentándose conflictivamente y conectándose con otras líneas. Que rediseñen los planos y comuniquen horizontalmente los niveles” (Silva Echeto, 2003: 21).

En este contexto que rompe con las disciplinas patriarcales y epistemológicamente instauradas en y por el discurso de autoridad imperial es pertinente proponer ciertas reflexiones en torno a la labor que, en dicho ámbito, cumple el diseño como proyecto impulsor -en conjunto con otras disciplinas- de lo que hoy conocemos como la comunicación corporativa. La comunicación corporativa como herramienta fundamental para la gestión socioeconómica de nuestras sociedades debe -sin tregua alguna- dar vida a este juego interdisciplinario y aceptar -en sus aspectos teórico-académicos- los nuevos desafíos que defiende el cambio epistemológico que hemos expuesto junto a, principalmente, García Gutiérrez.

Por lo mismo y desde la universidad -en pro de unas *nuevas humanidades* agregaría Jacques Derrida (2002)- es fundamental educar bajo concepciones que no se dejen envolver por los simulados discursos que tienden a estabilizar, territorializar y sedentarizar las rizomáticas proyecciones hipertextuales. Es decir, este análisis propone desestabilizar la noción clásica de humanidades en beneficio de unas *nuevas humanidades* que no sean prisioneras de los departamentos y las facultades: “Estas humanidades por venir atravesarán las fronteras entre las disciplinas sin que eso signifique disolver la especificidad de cada disciplina...” (Derrida, 2002: 63).

Por eso el fenómeno de la comunicación y sus vínculos interdisciplinarios debe ser expuesto desde una *mirada transversal*

(Maffesoli, 1990: 151), es decir, “[...] en todas direcciones y en todos los sentidos posibles” (Ibáñez, 1990: 12). Así, verdaderamente, sentiremos el potencial *universal* (no en el sentido que otorga la modernidad a este concepto) de la universidad, ya que la universidad debe incentivar un diálogo permanente, la universidad debe ofrecer un proyecto interdisciplinario, la universidad debe dar pie a una propuesta polisémica de encuentros y desencuentros y no debe entenderse como una eterna y repelente lucha de poder por el poder.

No queremos decir, con esto, que la comunicación corporativa deba despegarse de uno de sus principales objetivos profesionales, como es la eficaz difusión de las características sobresalientes que posee cada empresa y/o institución. La idea es crear un criterio de diferencia, un punto de convergencia que permita desligarse y reconocer aquellos viejos modelos que se han apoderado de las lecturas posmodernas -soberanía imperial como ya lo anunciamos con Hardt y Negri (2002)- y que han utilizado el *marketing* como un instrumento *mass-mediático* para la colectiva obnubilación de quienes se enfrenten a un modelo sumergido en estas disciplinas (sobre todo en el campo universitario), presentadas como el *maximum* de los últimos tiempos.

El concepto de comunicación y su añadido corporativo tiene como principal misión, en las sociedades actuales, crear y proponer imágenes que deban ser bien digeridas por gente de a pie. Personas que pueden, fácilmente, caer en manos y dejarse tentar por ciertas voluntades que pretenden confundirles y sumergirles en los hábiles terrenos de la simulación, ensalzando y cooperando con la carencia del sujeto y su inmediata descorporeización. Es lo que reconoció Norval Baitello Junior (2002) como la *inflación de las imágenes*: de tanto multiplicarse y distorsionarse pueden llegar a surgir patologías derivadas del banal exceso de “alimentación” icónica. La *iconofagia* como fenómeno que, no sólo nos lleva a comer imágenes, sino que, de un momento a otro, nos induce a ser devorados (consumidos) por ellas, “[...] la ausencia de criterios selectivos entre los usuarios y la vorágine publicitaria que incita al consumo de cantidades por encima de calidades [...] La angustia, el autismo y nuevas neurosis están asociadas a la información y al consumo” (García Gutiérrez, 2002: 64).

Para Sodré (2001) los medios de comunicación se reconocen por ser unos parásitos sociales que engatusan con su carácter narcotizante, imponiendo sus efectos hipnóticos-tecnológicos debido a una velocidad (*velocificación* le denomina Abril) extrema e indiscriminada. “El imaginario de esos lugares es lo mismo que la droga” (Sodré, 2001: 34). Dicho autor sostiene que el modelo antiguo de poder se denomina *encadenamiento* y el contemporáneo -alejado ya del proyecto orwelliano *big brother- mediatización*. En este último, es fácil percibir la telerrealidad y la realidad virtual; en síntesis los estímulos que producen las patologías iconofágicas que promueven la descorporeización de la humanidad.

Es fundamental para plantear un buen y eficiente proyecto de difusión corporativa (hablamos de imagen corporativa, relaciones públicas, prensa institucional y *marketing* ligado a la publicidad y a la propaganda) asumir el *cambio de episteme* (propuesto, con otros fines y tiempo atrás, por Michel Foucault) que elucidamos en estas páginas y que nos invita a superar la descorporeización (hacia una recorporeización) del sujeto y a plantear un nuevo proyecto humanista de convergencia, comunicación dialógica y habilidad ética.

Como ya lo anunciamos en los primeros párrafos y adentrándonos en un ámbito más empírico de nuestra propuesta, consideramos que una de las alternativas para llevar a cabo lo antes expuesto es la función *creativa*. En este sentido, es importante la labor del *diseñador* (en toda su magnitud donde incorporamos la clasificación de textil, gráfica e industrial). El diseñador es quien en una primera instancia activa el juego de la comunicación en los nuevos (des)territorios hipertextuales, es quien se torna en el expositor de las ideas de empresas e instituciones que pretenden plasmar sus propuestas corporativas en los diferentes soportes hipertextuales. El diseñador-creador -implicado y empapado en el abierto campo de la interdisciplinariedad (contagiado con nociones del periodismo, de la literatura, de la documentación, la arquitectura, la educación etc.)- se transforma en un (inter)*comunicador polivalente* (Sierra, 2001) que puede superar las fórmulas de virtualización del *marketing* contemporáneo y permite asumir una regeneración (ya no sumida en la soberanía imperial de la posmodernidad) del trabajo hipertextual.

En dirección hacia una hipertextualidad nómada, rizomática que habilite un pensamiento teórico de la comunicación implicado y comprometido en proyectar dinámicas migratorias, dislocadas y heterogéneas, “[...] del vivir y vagar humanos en la contemporaneidad cultural discontinua que vivimos” (Sierra, 2001: 139).

El *comunicador polivalente* en el campo de la corporatividad (representante de la conjunción de disciplinas como creador polisémico y heterogéneo) debe considerar las estrategias pertinentes para no caer en el clásico juego del “[...] lenguaje pregunta/respuesta, que opera en los dispositivos modernos de control...”, sino en el juego de lenguaje conversación “[...] que opera en los dispositivos postmodernos de liberación” (Ibáñez, 1990: 13), ya que la conversación -como explica Humberto Maturana (1993)- nos acerca a lo emocional y nos lleva a “[...] lo fático en la comunicación” (Ibáñez, 1990: 13).

Entonces, este nuevo comunicador corporativo de carácter interdisciplinario debe comprender su función en un ámbito intercultural, en el cual asume que su labor no sólo se ejerce desde una mirada local, sino que mundializada (o, utilizando y adaptando al español el término anglosajón *globalisation*, globalización: globalizada). Postura que le consiente estar al tanto y comprender que su proyecto laboral es recibido por sus lectores en forma específica, singular y, por tanto, mezclada con todas y cada una de las propuestas que por la red circulan. Así es como el creador pierde su calidad de autor, hibridando los discursos hipertextuales que le permiten una navegación independiente, autónoma y sin codificaciones. Es, en síntesis, un *lectoautor* en y de la red.

Este fenómeno que tratamos de describir es lo que, desde el inglés, Paul Virilio (1997) denomina *glocalización*⁷. Cercano a esta conceptualización, y a modo de ejemplo, recordamos los esfuerzos de los encargados de una de las más reconocidas campañas de *Benetton*

⁷ Término propuesto por Virilio de la economía y proveniente de la lengua anglosajona: *glocalisation*, que “[...] designa el hecho de que en lo sucesivo lo *global* es inseparable de lo *local*” (Virilio, 1997: 179). La traducción al español como *glocalización* es de Eduardo Sinnott.

(considerada como éxito publicitario, pero asimilada como un desastre socio-cultural) que trataron de proponer un espacio de convergencia intercultural, difundiendo en un soporte publicitario personas de distintas culturas y tradiciones (juego *policromático* que, de todas maneras y a la postre, fue superado por el poder imperial de las multinacionales sin lograr, si quisiera, volverse en un instrumento de resistencia para enfrentarse a dicho sistema controlador).

Sin embargo, un caso que, desde sus planteamientos plurales, trata de subvertir el proyecto de soberanía imperial posmoderno es la puesta en marcha de *Etnosur*⁸ (Encuentros étnicos en la Sierra Sur – Andalucía), actividad de corte intercultural y ejemplo de mestizaje que, como parte de las iniciativas corporativas-culturales del Ayuntamiento de Alcalá la Real (Provincia de Jaén), estimula, anualmente y la última semana de julio, conciertos musicales de grupos y solistas provenientes de las más diversas latitudes. Sólo por dar algunos nombres: Senegal, Sudáfrica, Uruguay, Argentina, Portugal, Brasil, Armenia, Cuba, Colombia y España se dan cita en este encuentro de convergencia (inter)musical nacido entre las combinaciones etnoartísticas de diferentes culturas.

Con estos antecedentes podemos indicar que lo corporativo se puede apreciar, por tanto, desde una concepción nomadológica, interactiva, consciente de que su ejercicio se presta para -incluyendo el empeño y la dedicación que el mismo creador incorpora (en su infatigable creación-navegación)- una propuesta en red, donde los potenciales navegadores (donde también se incluye el creador) pueden elaborar sus propias cartografías de viaje, sus propios itinerarios y recorridos en un circuito que jamás se volverá a reiterar. Definitivamente, es la difusión de lo corporativo en consonante acuerdo con el discurso hipertextual, a través de los nuevos formatos que percibimos, a nuestro juicio, en (inter)activa relación con el comunicador interdisciplinario e intercultural.

En conclusión, este creador-navegador en su labor de *comunicador polivalente* (corporativo) tiene el objetivo de, a través del cambio epistemológico, escudriñar en los intermedios y ofrecer las

⁸ Para mayor información, consultar <http://www.etnosur.com>

herramientas necesarias para reconocer los *espacios liminares* y no limítrofes. Un comunicador que potencie discursos interdisciplinarios que nos alejen de las limitaciones y sus consecuencias virtuales. Un profesional que proporcione los instrumentos y los mapas de navegación que avalen “[...] los medios necesarios para cartografiar el universo cultural, haciendo factible la ‘hipertinencia informativa’” (Sierra, 2001: 143) y potenciando un nuevo proyecto que rearticule la acción creadora del diseñador - “[...] ¿estamos simplemente en el momento negativo, en la ‘destrucción creadora’ que roturará el terreno de un nuevo momento civilizatorio?” (Abril, 2003: 17). Momento que flexibilice sus posturas y ratifique la incorporación de la reflexión en las ciencias y en las prácticas tecnocientíficas para aspirar, con ello, a una renovada “[...] ‘civilización’ y ‘humanización’ del pensamiento científico y la acción práctica” (García Gutiérrez, 2002: 315).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRIL, Gonzalo (2003). “El séptimo día. Notas sobre la comunicación en la era digital”. *Revista Científica de Información y Comunicación*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 11-20.
- BAITELLO JUNIOR, Norval (2002). “¿Pueden las imágenes devorar a los hombres? Iconofagia y Antropofagia”. *Comuniquiatra 5*, traducción de Graciela Machado Lima. Sevilla, <http://www.comuniquiatra.dk3.com>
- BAUDRILLARD, Jean (1996). *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama, 1ª ed. 1995.
- BHABHA, Homi K. (2000). “Narrando la nación”, *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Hender a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial, 1ª ed. 1990.
- DELEUZE, Gilles (1993). “Las sociedades de control”. *Ajoblanco 51*. Barcelona, 36-39.
- (1996) “Un retrato de Foucault”, entrevista con Claire Parnet. *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-textos, 1ª ed. 1986.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (1997). *Rizoma (introducción)*. Valencia: Pre-textos, 1ª ed. 1976.

- DERRIDA, Jacques (2002). *La Universidad sin condición*. Madrid: Trotta, 1ª ed. 1998.
- FERNÁNDEZ SERRATO, Juan Carlos (2000). “Hipertexto electrónico e hiperlenguaje. Efectos discursivos y refracciones ideológicas”. *TCC*, Revista electrónica del GITTCUS. Sevilla: Universidad de Sevilla, <http://www.cica.es/aliens/gittcus/li.htm>
- FOUCAULT, Michel (1994). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI, 1ª ed. 1975.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio (2002). *La memoria subrogada. Mediación, cultura y conciencia en la red digital*. Granada: Universidad de Granada.
- (2003a). “Redes digitales y exomemoria”. *Revista Científica de Información y Comunicación* 1. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 21-39.
- (2003b). “Proyectar la memoria: del *ordo* nacional a la reapropiación crítica”. *Revista Transinformação* 1, Sao Paulo: PUC Campinas, vol. 15.
- GENETTE, Gérard (1989). *Palimpsesto, la literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1ª ed. 1962.
- GLISSANT, Édouard (2002). *Introducción a una poética de lo diverso*. Barcelona: del Bronce, 1ª ed. 1996.
- GUATTARI, Félix (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos, 1ª ed. 1989.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 1ª ed. 2000.
- IBÁÑEZ, Jesús (1990). “Prólogo”. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- LANDOW, George (comp.) (1997). “¿Qué puede hacer el crítico? La teoría crítica de la edad del hipertexto”. *Teoría del hipertexto*. Barcelona: Paidós, 1ª ed. 1992.
- MAFFESOLI, Michel (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria, 1ª ed. 1988.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2000). “Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación”.

- Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Santiago de Chile: Cuarto propio, 17-27.
- MATURANA, Humberto (1993). "Conversaciones Matricistas y Patriarcales". *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el Patriarcado a la Democracia*. Santiago de Chile: Instituto de Terapia Cognitiva.
- MOREY, Miguel (1989). "Introducción: La cuestión del método". *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- MORIN, Edgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1ª ed. 1990.
- ORTIZ, Fernando (1991). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: La Habana Editorial de Ciencias Sociales.
- SIERRA, Francisco (2001). "Navegaciones y migraciones culturales. Lógicas sociocomunicativas en la sociedad del conocimiento". *Sphera Publica* 1. Murcia: Departamento de Comunicación de la Universidad Católica de Murcia, 135-153.
- SILVA ECHETO, Víctor (2003). *Comunicación, información y transculturalidad. La construcción de la identidad y la multiplicidad de las culturas*. [Tesis Doctoral inédita]. "Programa Interdisciplinar en Estudios Culturales Literatura y Comunicación" del Departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- SODRÉ, Muniz (2001). *Sociedad, cultura y violencia*. Buenos Aires: Norma.
- (2002). "Prólogo". *La memoria subrogada. Mediación, cultura y conciencia en la red digital*. Granada: Universidad de Granada.
- TALENS, Jenaro (2000). "Introducción: Vicisitudes de la identidad. De la lectura como diálogo o el sujeto vacío". *El sujeto vacío*. Madrid: Cátedra y Universidad de Valencia.
- VARELA, Francisco J. (2003). *La habilidad ética*. Barcelona: Debate, 1ª ed. 1992.
- VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (2000b). "Del escenario espacial al emplazamiento". *Sphera Publica* 0. Murcia: Departamento de Comunicación de la Universidad Católica de Murcia, 119-135.
- VIRILIO, Paul (1997). *La velocidad de liberación*. Buenos Aires: Manantial, 1ª ed. 1995.

VOUILLAMOZ, Nuria (2000). *Literatura e hipermedia. La irrupción de la literatura interactiva: precedentes y crítica*. Barcelona: Paidós.